

DES
IGUAL
ES

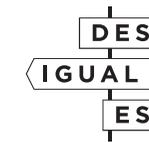


PLAZA PÚBLICA
(modo de profundar)



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

Este libro forma parte del proyecto DESIGUALES,
una iniciativa de *Plaza Pública* financiada por la Fundación
Ford, y recoge las fotografías de una exposición homónima.



Dirección del proyecto

Enrique Naveda

Producción del proyecto

Marta Méndez y Gabriela Lehnhoff

Fotografías

Laura Corrales

(con la excepción de la de Mirla Nolberto,
obra de Simone Dalmaso)

Texto

Gabriela Lehnhoff y Andrés Zepeda

Diseño y diagramación

Jimena Pons Ganddini / Workaholic People

Este libro es un accidente.

A finales de 2016, *Plaza Pública* le pidió a la fotógrafa Laura Corrales, el cineasta Sergio Ramírez y el ensayista Andrés Zepeda que se embarcaran en un viaje por las carreteras de Guatemala. Los tres se pusieron en ruta, en una marcha no lineal, durante algo más de dos meses, y transitaron tanto por sus cabeceras más desordenadas como por sus poblados más recónditos y escarpados. Lo que vieron habían de contarlo como parte de DESIGUALES, un proyecto multimedia que combinaría casi una cincuentena de entrevistas en video, fotogalerías, y un libro de crónica, para ofrecernos no tanto cifras cuanto el rostro concreto de la desigualdad y la diversidad en Guatemala. Al final, el conjunto debía componer un mosaico en el que las reflexiones biográficas de cada personaje serían una tesela que armonizaría o contrastaría con las de su entorno, a las que imprimiría significado y, de las que, simultáneamente, lo recibiría. Además de por sus vidas, decidimos preguntarles algunas cuestiones más generales, para conocer los supuestos y razonamientos con los que interpretaban el país: ¿es usted rico o pobre o qué?, ¿cuál es el lugar más lejano al que ha viajado?, ¿por qué unos son pobres y otros ricos en Guatemala? Creíamos, por ejemplo, que encontraríamos una tendencia a declararse en el centro, es decir, como clase media, y al mismo tiempo conocíamos la historia de aquel tipo que dijo que en su comunidad no sabían que eran pobres hasta que llegó a explicárselo alguien de la comunidad internacional.

Las respuestas que recabamos –y los silencios– son, como siempre sucede cuando se sale al mundo, más filosas, variadas y fértiles de lo que habíamos logrado anticipar, y podrían alimentar el trabajo de cualquier antropólogo o comentarista.

Cuando Laura, Sergio y Andrés regresaron, no fue la riqueza de los personajes lo único que nos conmovió: los retratos que Laura había hecho de los entrevistados, concebidos como un simple acompañamiento para el sitio *web*, constituían una pieza elocuente por sí misma, así que decidimos acompañarlos por pequeñas descripciones de los retratados y armar una exposición con ellos dentro de la Universidad Rafael Landívar. El montaje llamó tanto la atención que nos solicitaron repetirlo en otros lugares. A aquella primera presentación, organizada en apenas una semana para que coincidiera con un foro latinoamericano sobre desigualdad, siguieron otra y otra, y otra, y luego otra, en distintos lugares del país. Para entonces, Dennys Mejía, el editor de innovación de nuestro equipo, ya había ofrecido su sentencia, que convertía algo inesperado, un accidente, en un estupendo giro de la fortuna:

–Esta exposición tiene que ser un libro. No le metan nada más. No lo arruinen.

Ahora tiene usted un accidente entre sus manos. ¿No le resulta natural el desasosiego?

Enrique Naveda
Coordinador General de *Plaza Pública*

Desiguales somos. Pobres, ricos, desnutridos, educados, analfabetas, vulnerables, sostenibles, incluidos, excluidos, rurales, urbanos, conectados, desconectados.

Este es un viaje accidentado por paisajes que se superponen, un mapa con curvas de nivel abruptas, finas, prolongadas, un mosaico. Gente. Rostros. Trastes. Casas, champas. Desiguales somos, un contraste perpetuo. Casi el país más desigual entre los desiguales de América. Diferentes por naturaleza (diversos, originales, únicos) pero desiguales por historia: porque a unos los privilegiaron y a otros los postergaron. Porque el lema no se cumplió: porque no todos fuimos iguales, ni ante la Ley ni ante el Rey ni ante el Ministerio de Salud.

Los rostros de este mapa desigual muestran repetitivamente pobreza porque Guatemala es pobre. Y, de fondo, a menudo la riqueza porque Guatemala es rica. Eso dicen los fotografiados. Los rostros de este mapa desigual muestran a mujeres, hombres, trans, jóvenes, viejos, agricultores, artistas, comediantes, políticos, empresarios, emprendedores, deportistas, resistentes, cocineros, maestros, vendedores... Un país, historias exactamente distintas. Del altiplano, de las montañas, de Oriente, de la Costa, del Caribe, de los volcanes y las cuevas. De ahí y de allá vienen. De ahí y de allá van.

Los rostros de este mapa desigual cuentan historias extraordinarias de vidas cotidianas. Aquí la desigualdad la cuentan ellos, esos rostros que la viven, algunos la sobreviven, y juntas esas historias son Guatemala. Y es lucha, y es derrota a veces y es a veces victoria. Y es triste. Y es esperanzador. Guatemala DESIGUAL. Un mosaico.

Texto que abre la exposición DESIGUALES

Marta Méndez
Directora de relaciones institucionales de *Plaza Pública*



**JULIÁN
LEÓN
ZACARÍAS**

Agricultor

Santa Cruz del Quiché

Edad // 55

Lugar más lejano al que ha viajado // San Salvador

“Se hacen los dueños y acumulan el dinero”.

Desde hace 15 años, Julián es velador, encargado de la seguridad ciudadana en el mercado municipal de Santa Cruz del Quiché. Su turno empieza a las seis de la tarde y termina a las siete de la mañana del día siguiente. Tiene dos hijos y es viudo; su esposa murió de cáncer. De niño, fue a la escuela pero dejó sus estudios en sexto grado para apoyar económicamente a su familia. Luego sacó tercero básico por correspondencia. Su papá, que trabajaba en Caminos, le consiguió empleo allí, y ascendió a planillero por tener buena letra. Luego lo reclutó el Ejército y se hizo PAC. Pero lo que le gustaba era cantar y actuar. En la escuela, sus compañeros le daban un centavo por cantar. Luego, en el Ejército a su batallón “lo castigaban”. Porque yo me ponía a contar chistes”, dice. También le gusta la marimba y las rancheras. “Antes comíamos huevos de gallina del corral y leche al pie de la vaca. Ahora todo es químico y caro”, dice. “En Guatemala hay riqueza, lo que pasa es que la aprovechan unos pocos que se hacen los dueños y acumulan el dinero. Lo que falta son oportunidades. Mi único deseo es que la tecnología no nos haga olvidar nuestras raíces”.

Tejedora de huipiles
Chichicastenango
Edad // 30

Lugar más lejano al que ha viajado // “He tenido la oportunidad de viajar un poco: Xela, San Marcos, Chimaltenango y Guatemala. Me gustaría ir a Francia”.

“Ser pobre es dificultad para estudiar”.

Tomasa vive en un caserío de Chichicastenango. Es tejedora de huipiles y promotora de un comité de mujeres. También participa en el teatro del oprimido. “Ser mujer no es fácil”, dice. “Por eso yo quiero que las niñas no sufran lo que sufrieron nuestras abuelas y madres, a las que les pegaban sus maridos”. Es madre soltera; cuando tuvo a su hija se separó del novio. Su familia la rechazó cuando quedó embarazada, y quería darla en adopción. “Mi vida no fue fácil. Mis padres son de escasos recursos pero ahora ya sabemos soñar y tener metas”, cuenta. Trabajó en la capital como empleada doméstica, pero no le gustó que la “estuvieran mandando”. Acerca de la desigualdad en el país, opina que “ser pobre es dificultad para estudiar, cuesta el transporte. Ser rico es ser profesional, ganan más de lo que uno gana en la casa. Ser libre, poder viajar, tener trabajo y sueldo seguro, que es un derecho”.

**TOMASA
CUIN
SET**





**MARVIN
SAMUEL
GARCÍA
CITALÁN**

Poeta, editor y gestor cultural

Xela

Edad // 34

Lugar más lejano al que ha viajado // “La poesía me ha permitido viajar a México y Sudamérica. Europa me falta, no he podido por lo económico, aunque me han invitado”.

“En Guatemala sí hay ficha, lo que pasa es que está mal distribuida”.

Marvin viene de una familia k'iche' urbana, con padres obreros y una madre que no estudió “debido a la cultura patriarcal”. El papá estuvo en el Ejército por la necesidad de mantener a la familia. “Recuerdo verlo venir en el jeep y todos los vecinos escondiéndose porque se sabía que era militar. Pero él siempre fue consciente de que si lo hizo, fue por necesidad. Luego renunció y se fue para los Estados Unidos. Viví con él hasta los 8 años”. Su mamá se hizo cargo de la familia hasta la adolescencia, cuando el papá volvió. Más tarde le tocó estudiar y pagar sus estudios. Desde niño se interesó por el arte. Buscó la literatura para imaginar otros mundos. Luego, con varios amigos formó el grupo de poesía y gestión cultural. Tiene cinco libros publicados: tres en Guate, uno en Costa Rica y otro en Ecuador. “Tuve oportunidad de irme a trabajar a la capital, pero tengo claro que mi compromiso es con Xela”. Ha organizado 13 ediciones del Festival Internacional de Poesía en Quetzaltenango, porque “el arte tiene el potencial para sensibilizar, y esto, en una sociedad a la que le han matado la memoria y la han sometido al silencio, es importante para discutir y que la historia no se vuelva a repetir”, dice. Acerca de la desigualdad, opina: “desde la lógica del capital y del dinero yo considero que en Guatemala sí hay ficha, lo que pasa es que está mal distribuida”.

Fabricante de chocolate artesanal

Xela

Edad // 56

Lugar más lejano al que ha viajado // Río Dulce y Livingston.

“El país es rico, lo tenemos todo, pero falta motivación para aprender”.

Nacida en Xela, Blanca se dedica a la fabricación de chocolate, tradición aprendida de sus abuelos. Es casada y tiene seis hijos. Sus abuelos hacían el chocolate calentado con fuego en piedra, pero “ahora hay molinos”, cuenta. “Es mejor, porque antes mucho calor; aunque el proceso igual implica bastante trabajo y fuerza, por el peso y la palmeada”. Acerca de la desigualdad, piensa que “el país es rico, lo tenemos todo, pero falta motivación para aprender y ser útil para ganar dinero”.

**BLANCA
ESTELA
IXQUIAC
XOCOLÁN**





**ALAN MOISÉS
DANIEL
IXCHAJCHAL
GÓMEZ**

Fotógrafo de boda

Totonicapán

Edad // 30

Lugar más lejano al que ha viajado // Uruguay.

“Yo soy indígena y conozco indígenas prósperos y también indígenas muy pobres”.

Alan es fotógrafo de bodas y tiene un negocio de *food trucks* en Totonicapán y Xela. Es concejal séptimo de la municipalidad, mormón, apasionado del ciclismo y se considera un inconforme que quiere aportar a la sociedad. El papá es abogado, la mamá es comerciante y tiene una fábrica de ropa. Está casado con una salvadoreña a quien conoció por la iglesia. Estuvo año y medio de intercambio en Salt Lake City, Utah. Estudió derecho por el papá. En el 2015 fue invitado a documentar las manifestaciones de Xela, y luego también en Totonicapán, donde decidió formar un grupo que luego fue comité cívico y que luego le permitió colarse como concejal. Acerca de la desigualdad, opina: “el problema de la desigualdad no es de oportunidades sino cultural. A algunas personas se les ha dicho ‘vos no podés’, ‘vos no pertenecés’, pero no es cierto, yo soy indígena y conozco indígenas prósperos y también indígenas muy pobres. Mis papás me dieron educación en otras culturas y eso me permitió ver más allá de Toto. Tengo amigos que no son indígenas y me tratan súper bien, mientras que a veces entre indígenas nos bloqueamos por dinero o por forma de pensar. Hay una élite indígena que margina a sus propios hermanos. Es más visible la pobreza, pero hay más riqueza, de lo contrario no habría interés en la minería, en el turismo. Aquí se le da más importancia a un futbolista que a un maestro, pero la riqueza la tenemos en las manos”.

Emprendedora
Xela
Edad // 27

Lugar más lejano al que ha viajado // “Hace diez años hice mi primer viaje y me fui a Europa durante seis meses. Un mundo diferente. Me abrió la mente. Tengo muchas ganas de viajar a Sudamérica en una van”.

GABRIELA VILLATORO

*“Ver a los clientes felices de comer
vegetales sanos”.*

Gabriela es emprendedora. Vende lechugas y productos orgánicos. La más pequeña de cuatro hermanos, siempre le gustó hablar mucho y decir lo que piensa. Estudió en un colegio católico y siempre fue rebelde. No le gustaba estudiar, pero cursó psicología en la USAC, luego trabajo social en Xela, luego marketing y comercio en una universidad privada. Tiene un restaurante que se llama Tan Lechuga Yo. Viene de una familia de comerciantes. Opina que “no estamos caminando en el sentido correcto, porque Guatemala, siendo un país agrícola, importa vegetales cultivados con herbicidas y pesticidas químicos. Mi satisfacción es ver a los clientes felices de comer vegetales sanos en un país donde no nos enseñaron a comer ni apreciar este tipo de alimento; lo que quieren es comer hamburguesas, pollo frito y pizza”.





**AGUSTÍN
PAR
VELÁZQUEZ**

Encargado del vivero forestal de los 48 cantones

Totonicapán

Edad // 69

“Mi papá me enseñó que los arbolitos son vida, son oxígeno, son aire”.

Agustín vive en la aldea Chumasán, Totonicapán. Ha trabajado en el Programa de Incentivos Forestales, en el Ministerio de Desarrollo, y desde hace 18 años está a cargo del vivero forestal de los 48 Cantones. “Yo le enseñé a los niños en la escuela la importancia de sembrar arbolitos, de la lluvia, para que no falte el agua, cuidar la montaña”. Les dice que no hay que botar los árboles, que hay que cuidarlos porque ese es el oxígeno. “Mi papá me enseñó que los arbolitos son vida, son oxígeno, son aire. Hay que velar por que no se termine la montaña. Está en nuestras manos, es un tesoro. Si no cuidamos, ixcamic: se va a morir uno”. Siembra árboles todos los días, y enumera las especies del bosque: “pino blanco, pino colorado, ciprés, encino, roble, aceituno, pinabete y palo cacho. Hay árboles de 150 años. Aquí está el pulmón del pueblo y la santa agua”. Opina que “en Guatemala hay más pobreza porque no hay trabajo ni hay suficientes fábricas ni almacenes ni suficientes empresas. Los pobres tienen que juntar su leña y su comida porque no hay trabajo. Por eso tanta gente se va para los Estados Unidos”. Dice que no hay educación, ni medicina en los hospitales, pero que en el bosque están los remedios naturales. “La gente pobre podría encontrar su medicina en la montaña pero no quiere: sólo en la farmacia se mantiene”.

Fabricante de cerveza artesanal
Xela

Edad // 39

Lugar más lejano al que ha viajado // “Me encantaría ir a Malasia, los Himalayas. Recién salido de la universidad estuve dos meses de mochilero en Europa. Conozco Rusia, Alaska y Sudamérica hasta Tierra de Fuego”.

“Hay un gran sector en la pobreza y un pequeño sector con mucho dinero”.

José Manuel es arquitecto y se dedica a la fabricación de cerveza artesanal. Casado desde hace nueve años, tiene dos hijos. Abrió el negocio de cerveza con cuatro socios más, para cubrir las temporadas bajas en su negocio inmobiliario. “Casi cuatro años nos llevó conocer cómo hacer cerveza con todas las de la Ley, porque la Ley no es clara al respecto. Ya tenemos licencia y permiso oficial”, cuenta. “La Ley está hecha de modo que para obtener permisos de importación de materias primas primero hay que tener la planta montada, y para poder montar la fábrica, primero hay que contar con los permisos de importación. Parece broma, pero así es”, explica. “Cuesta mucho abrirse paso. Guatemala es un país muy rico por su geografía, por su naturaleza, pero por el mal manejo político, económico y fiscal hay un gran sector en la pobreza y un pequeño sector con mucho dinero”. Recuerda una infancia segura en una familia unida, pero piensa que Xela ha cambiado mucho. “La seguridad, la psicosis, el tráfico, la calidad de vida ha cambiado. Ahora hay más centros comerciales, más restaurantes, más cines, más condominios, pero la vida es menos fácil”.

**JOSÉ
MANUEL
GUTIÉRREZ**





**MAURICIO
MENDEZ
PUAC**

Alcalde

San Pedro de la Laguna

Edad // 43

Lugar más lejano al que ha viajado // Me encanta Guatemala, tengo pasaporte pero no me interesa ninguna visa. Mi país lo tiene todo. ¿A qué lugares aspiro? A darle la segunda vuelta a mi país con mi hijo y con mi familia. Eso es mi sueño. La riqueza está acá. Lo demás es añadidura, no me quita el sueño conocer otro país”.

“Guatemala se ha empobrecido pero es millonaria en riqueza natural”.

Mauricio es arquitecto y el alcalde de San Pedro de la Laguna. Ingresó a la política hace 12 años. Casado desde hace 14, tiene un hijo de nueve. Fue presidente de la Asociación de Estudiantes de Arquitectura de la Usac. Estudió en San Pedro hasta sexto grado, después migró a la capital y estudió en el Colegio de Infantes. Allí dice que conoció la discriminación y sintió el deseo de volver a San Pedro y hacer algo por mejorar su comunidad. Es autor del Acuerdo 111-2016 para la erradicación de bolsas de plástico, duroport y pajilla. “Agexport nos critica, pero mas del 60 por ciento de la comunidad nos apoya”, asegura. Al asumir el cargo le tocó inaugurar la planta de tratamiento, que tenía una proyección de 20 años, pero a los diez meses se dieron cuenta de que su capacidad había llegado a la mitad. Se había llenado de plástico. La cultura de separación de desechos venía dándose de administraciones anteriores, pero no en serio. Busca que la próxima corporación municipal tome la estafeta y consigan volver a usar los materiales que utilizaban nuestros abuelos: la hoja de maxán, la portaviandas, la servilleta, el morral. Acerca de la desigualdad, siente que “Guatemala se encuentra estancada pero eso se debe al paternalismo, esperando que todo lo resuelva el Estado. Pienso que el cambio estructural debe darse por contagio, metamorfosis, sin depender de nadie más que de nosotros. Guatemala se ha empobrecido pero es millonaria en riqueza natural. Nos falta voluntad para activar esta riqueza. Somos un diamante en bruto”.

Instructora de yoga

Panajachel

Edad // 35

Lugar más lejano al que ha viajado // Nueva York

“Hay gente que es feliz viviendo con poco y hay gente que tiene millones y no saben ni dónde está parada”.

María Isabel es DJ, maestra de arte, diseñadora gráfica e instructor de yoga. Tiene dos hijos hombres, de 5 y 9 años. Pertenece a Artitlán, un grupo que hace conciencia ecológica a través del arte para ayudar al lago. Es de la capital, pero vive en Panajachel desde hace tanto tiempo que se considera panajachelense. Su nombre artístico y acróstico es MIA. “Es la personalidad que me forjé cuando salí del colegio y me atreví a ser yo misma”. Estudió en un colegio de monjas conservador, solo mujeres. El arte le viene por influencia familiar, aunque no le fue fácil por la situación económica de sus padres. Se le presentó la oportunidad de viajar a los Estados Unidos. Allí fue su primer contacto con el yoga. Estuvo dos años. Su mamá se fue a vivir a Panajachel, ella la fue a visitar; ese mismo día consiguió trabajo como maestra de arte y decidió quedarse. “Para mí ha sido vital dedicarme al arte. Es parte de mi sanidad, mi forma de decirle al mundo cómo lo veo. Me veo como una rebelde, de alguna manera he creado mi propia realidad. Trato de estar alejada de noticias, de los periódicos y de la televisión. Yo no vivo esa realidad. Quiero que mis hijos tengan otra percepción del mundo. No la que el sistema les impone”. Acerca de la desigualdad, opina que hay “mucho pobreza a propósito, porque no debería haber hambre en este país siendo tan fértil y teniendo tanta sabiduría ancestral. A mí me ha tocado experimentar hambre y no tener casa, y también he experimentado la riqueza en mi familia, que no duró mucho. Me he dado cuenta de que hay gente que es feliz viviendo con poco y hay gente que tiene millones y no sabe ni donde está parada”.

**MARÍA
ISABEL
ACEVEDO**





**ÁNGEL
PÉREZ
ANDRÉS**

Limpieza en una cantina

San Lucas Tolimán

Edad // 37

Lugar más lejano al que ha viajado // Ciudad de Guatemala por trabajo.

“Ponete el pantalón, cortá tu pelo”.

Ángel vive en San Lucas Tolimán, Sololá, donde se habla kaqchiquel, pero es oriundo de San Bartolomé Jocotenango, Quiché. Es travesti y trabaja barriendo el piso y limpiando las mesas en una cantina no muy lejos del parque. Se apellida Pérez Andrés. A la escuela fue, pero sólo sacó primero y segundo grados. No le gustó. Habla español y kaqchiquel. Nació en 1979, justo cuando en el altiplano la represión militar crecía en brutalidad al extremo de merecer la denominación de terrorismo de Estado. La familia en pleno huyó cuatro años más tarde. A salto de mata permanecieron en la montaña durante tres años. “Para mí que el susto de andar todo el tiempo escondido en el monte fue lo que lo convirtió así”, dice Óscar, el hermano. “Porque él nació hombre”. El papá consiguió papeles falsos y con ellos trabajó en las fincas de la costa. La familia lo acompañaba. Hasta que alguien les habló de trabajar en Atitlán, que trataban mejor a la gente y pagaban mejor. Es alcohólico, tiene hepatitis y cirrosis. Recién dejó de beber. Vive con el padre y a la vecindad de su hermano. Tienen un molino de nixtamal y se ayudan con la venta del servicio a la gente que quiere moler su maíz. Lo más lejos que ha viajado es a Ciudad de Guatemala. A los 18 años empezó a usar corte y huipil por sugerencia de un amigo que también se vestía así. Sólo a veces lo critican en la calle. También lo criticaban sus hermanos: “Ponete el pantalón, cortá tu pelo”. Tres veces le han cortado el pelo, dice. “Estaba bien bolo y no me fijé”.

Comerciante

San Miguel Ixtahuacán

Edad // 46

**GREGORIA
CRISANTA
PÉREZ
BÁMACA**

*“No fuimos informados, no fuimos consultados,
nadie sabía”.*

Crisanta nació en la aldea Agel, San Miguel Ixtahuacán, San Marcos. Es casada, ama de casa, negociante, miembro del Comude y vicepresidenta del Cocode, además de presidenta del Comité de Aguas y Saneamiento. Tuvo orden de captura por retirar los postes que Montana Exploradora puso en su propiedad. Estudió hasta cuarto primaria. Trabajó para la casa y en el campo hasta los 17 años, que fue a trabajar a la capital durante cinco años. Es mam y hablaba poco castellano, ero ahí aprendió más. También trabajó en Tapachula. Luego volvió y se casó. Tiene cuatro hijas y tres hijos. “Mis padres tenían animales y con eso nos sustentaban. Pero ahora eso es muy difícil por la empresa que vino a comprar las tierras”. La empresa llegó en 1996. “No fuimos informados, no fuimos consultados, nadie sabía. La compra de las tierras nos ha afectado porque la vida para nosotros es la tierra, los árboles, porque de eso dependemos para nuestra alimentación”. Por eso se volvió comerciante. Compró una refrigeradora y vende helados. Por eso se organizaron en defensa de la Madre Tierra. “Al darnos cuenta de la profundidad de donde sacaron el oro, nos fuimos dando cuenta también que se fueron secando los nacimientos de agua”, dice. “Estamos preocupados por nuestros hijos: ¿dónde van a vivir? Ellos van a pagar las consecuencias. Por eso denunciamos a la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Ninguna otra autoridad nos ha hecho caso”.





**MARÍA
PÉREZ
MARCOS**

Activista

Barillas, Huehuetenango

Edad // 32

Lugar más lejano al que ha viajado // Ciudad de Guatemala

“Sólo defendemos nuestras tierras”.

María es una mujer atravesada por el miedo, que se le nota por todos los poros. Vive en el cantón Recreo “A”, Barillas, Huehuetenango. Es activista contra la hidroeléctrica del lugar y trabaja en un restaurante. Madre soltera de una hija de siete años, cuyo papá se fue con otra mujer cuando tenía siete meses de nacida. Se levanta a las 5:30 de la mañana para preparar a su hija para que vaya a la escuela. A las 6:30 sale al trabajo en el restaurante. Entra a las 7:30 y termina a las nueve de la noche porque tiene dos cargos, el restaurante y la organización. Su hija a veces se queda sola, pero a la vecindad viven los papás. “En 2012 hubo Estado de Sitio, los ejércitos entraron a nuestras casas y corrimos a las montañas, por el miedo. Mataron a un compañero y le dispararon a otros dos. Metieron a 18 a la cárcel. No queremos más conflicto, no queremos más cárcel, no queremos más órdenes de captura. Hay denuncias en nuestra contra y queremos saber por qué. Sólo defendemos nuestras tierras y nos oponemos a la construcción de la hidroeléctrica. Botaron los árboles y los animales se fueron. ¿Qué les va a quedar a nuestros hijos, a nuestros nietos? Tal vez yo ya no lo voy a ver, pero mi lucha es por ellos, para que ellos no se queden sin nada. Tengo miedo por mi hija, pero pienso seguir luchando para que no sufran las siguientes generaciones. Tuve un poco de estudio pero mis padres no tenían dinero, así que tuve que trabajar mucho, cortando café y cardamomo, cargando”.

Agricultor y propietario de un hotel

Barillas, Huehuetenango

Edad // 65

Lugar más lejano al que ha viajado // Ciudad de Guatemala

**ADALBERTO
VILLATORO
HERNÁNDEZ**

*“No fuimos informados, no fuimos consultados,
nadie sabía”.*

Adalberto es originario de San Pedro Necta, Huehuetenango, pero reside en Barillas desde hace 42 años. Es agricultor, propietario de un hotel y miembro del Consejo Municipal de Desarrollo. Casado, tiene dos hijos y diez hijas. Cultiva café y cardamomo. Estuvo preso por un problema cuando denunciaron el estado de sitio que declararon el 1 de mayo del 2012. “Nos tomaron no como líderes políticos, sino por estar coaccionando a la gente a hacer bochinches y problemas”, dice. Los acusaron de plagio y secuestro. “Nos dimos cuenta de que habían empresas que iban a venir a poner nueve hidroeléctricas aquí en Barillas. Nuestra inconformidad no era en contra del desarrollo sino de la manera como quisieron imponer los proyectos sin consultarle a la población. Entonces llegué a formar la mesa de diálogo con el presidente y sus ministros”. Pero no fue una mesa de diálogo. Estuvieron 17 meses en el Preventivo de la zona 18, por atrasos intencionales en las audiencias. Acerca de la desigualdad, opina que “riqueza hay, porque son 21 licencias mineras autorizadas ya para exploración. El problema es que no tenemos gente preparada en el país, entonces tiene que venir gente de fuera, pero ellos no vienen para el desarrollo de los pueblos, sino para explotar y llevarse lo que tenemos. Necesitamos que el asfalto llegue a Barillas para poder transportar los productos. Necesitamos institutos aquí, para que la población no tenga que irse hasta Xela o hasta Huehue para estudiar. Barillas tiene potencial”.





**FELICIANA
HERRERA
CETO**

Estudiante

Nebaj, Quiché

Edad // 26

Lugar más lejano al que ha viajado // España

“El sistema nos hace creer que con tener pisto somos ricos”.

Felician es originaria de la aldea Tzalbal, a 13 kilómetros al norte de Nebaj, Quiché, una aldea modelo del tiempo de la guerra. Pertenece a la Universidad Ixil y también ayuda con los oficios de la casa. Vive con sus padres. En la casa viven cuatro, con una sobrina, cinco hermanas y tres hermanos, pero ya casados, viviendo por su cuenta. En Tzalbal estudió la primaria y los básicos, ya el bachillerato en ciencias y letras y el técnico universitario en turismo lo estudió en Sololá. Estuvo cuatro años ahí. Se graduó en el 2010 y se regresó a Tzalbal. Desde el 2013 está estudiando y apoyando en la Universidad Ixil. La infancia fue difícil por falta de dinero, hasta que el papá estudió y se graduó de maestro a las 64 años. Entonces mejoraron las oportunidades. “Soy la única de mis hermanos que se graduó. Regresaba tres veces al año a Tzalbal. Sembramos maíz, tomate de palo, flores, plantas medicinales, frutas y hojas para tamal. Desde hace tres años tenemos el mercado campesino, donde no se usan bolsas de plástico, y las verduras son sin químicos, sólo usamos abonos orgánicos”. Acerca de la desigualdad, dice que “el sistema nos hace creer que con tener pisto somos ricos, pero reflexionando más no es así; tener carro, tener moto, una gasolinera, lo que llaman ‘desarrollo’, eso no es riqueza; riqueza es vivir bien, el buen vivir, tener techo y comida, y lo que sobre de comida, venderlo. Hay mucha discriminación, mucha desigualdad, mucho individualismo, en vez de valorar lo comunitario. Las personas adultas todavía no lo entienden, lo mismo que muchos jóvenes que siguen el sueño urbano”.

Artista

San Juan Comalapa

Edad // 44

**HERMELINDO
MUX
YOOL**

“Nos llaman primitivistas. ¿Somos primitivos?”

Hermalindo es pintor en San Juan Comalapa. De origen kaqchiquel, su papá era jornalero y campesino “pero tuvo problemas y empezó a hacer negocios de feria en feria. Fue entonces que yo nací. Él quería que nosotros también fuéramos negociantes”. Le gustaba pintar desde los 10 años. “Andrés Curruchiche cobraba muy caro por las clases, entonces me inscribí en la casa de la cultura pero no había maestros regulares. Fue decepcionante, pero yo seguí practicando, ensayando. Mi papá no entendía eso, pero para mí era importante”, cuenta. “Salíamos temprano al campo, volvíamos al mediodía y a esa hora yo pintaba. Mi papá sembraba frijol, íbamos a la costa a vender. Trabajé hasta los 17 años con él. Me pagó hasta el sexto grado. Un amigo me dijo que fuéramos a la capital a vender nuestras pinturas y logramos venderlas, y así me independicé. Vender un cuadro a 50 quetzales para mí en ese entonces ya era buena ganancia. Empecé a estudiar tercero básico, mecanografía por mi cuenta. Empecé a pintar con acuarelas, después al óleo, pero eso me costó más porque no tenía de quién aprender. Luego vimos en la Bienal de Arte Paiz que los premios para pintura popular, así como la de nosotros, eran mucho más bajos que los de las pinturas modernas; entonces dijimos: ¿será que nuestro trabajo vale menos? Nos llaman primitivistas. ¿Somos primitivos? Nunca pensé que de esto iba a vivir, sólo hacía lo que me gustaba pero desde que empecé a vender he podido vivir de eso”.





**LUIS
ARTURO
TURUY**

Lustrador de zapatos
Ciudad Vieja
Edad // 32

Lugar más lejano al que ha viajado // “Sólo una vez fui a la capital, a conocer. Tenía 14 años. Fui solito. No me gustó porque escuchaba tiros y había muchos ladrones. Una vez fui a Los Apóstolos a ofrecer lustre, pero me fue mal porque la gente sólo bañándose estaba”.

“Si yo fuera sano me gustaría ser albañil, para ganar más y ver las casas desde lo alto”.

Luis Arturo lustra zapatos en la iglesia de La Merced de La Antigua. Vive en Ciudad Vieja con su mamá de 52 años, quien vende tortillas. Es lustrador desde los 13, “para ayudar a mi madre”. Tiene polio y padece de ataques epilépticos. “Por eso no puedo hacer otro trabajo”, explica. “Desde pequeño tengo ataques. No avisan. Me golpeo, por eso tengo heridas en la frente”. Las medicinas que toma son caras, pero algunas personas le ayudan. También recoge latas y botellas para vender. Trabaja desde temprano en la mañana hasta las 8 de la noche, y los vecinos lo conocen porque tiene años de ser lustrador frente a la Iglesia. “Me saludan, son mis amigos. Vengo a lustrar todos los días, menos cuando me enfermo. Entonces mi mamá no me deja. Cuando hay luna llena me dan ataques aunque tome el medicamento. Hace cuatro días me dio uno”, cuenta. “Si yo fuera sano me gustaría ser albañil, para ganar más y ver las casas desde lo alto”.

Mantenimiento
Antigua Guatemala
Edad // 34

Lugar más lejano al que ha viajado // “No he viajado fuera de Guatemala, ni me gustaría. Conozco la laguna de Ayarza”.

“La riqueza está en la mente, nadie es pobre”.

Jonathan es antigüeño y trabaja en mantenimiento en el Centro de Formación de la Cooperación española desde el 2003. Es casado y tiene una hija de un año. Viene de una familia unida y trabajadora. Tiene dos hermanos y dos hermanas. Su padre está jubilado del Estado. Estudió perito contador en Ciudad Vieja, y después para Abogado y Notario en la Universidad de San Carlos. Está haciendo su tesis. Su deseo es abrir una oficina y ejercer la profesión. Trabaja de 7 a 4, de lunes a viernes. Acerca de la desigualdad, dice: “lo que más me gusta de Guatemala es su riqueza natural y su gente. Lo que menos me gusta es la violencia y los problemas sociales que no los quiero mencionar. Me gustaría cambiarlos, pero no basta con uno: tenemos que unirnos todos. Guatemala no es un país pobre, es un país productivo con gente muy trabajadora, que lo único que necesita es oportunidad. La riqueza está en la mente, nadie es pobre, yo no soy pobre ni rico, simplemente estoy donde merezco estar”.

JONATHAN MEJÍA





**BRENDA
AZUCENA
ZAMORA LARIOS
DE GARCÍA**

Comerciante

Parramos

Edad // 44

Lugar más lejano al que ha viajado // “He ido al puerto de San José, Panajachel, Champey, Playa Dorada, México D.F.; cuando fui a sacar la visa de mi hijo me ofrecieron la visa para ingresar a Estados Unidos pero la rechacé porque no me interesa, me gusta demasiado mi país”.

“No necesitaba tener pantalones para tener la palabra de un varón”.

Brenda es originaria de Antigua, pero “ha dejado el ombligo en Parramos, tierra del mejor frijol”. Allí se dedica a la comercialización de tomates, pepinos y lechugas. Viene de una familia unida y son cuatro hermanos. La mamá hacía dulces para vender y el papá era electricista. Estudió en escuelas públicas. Es secretaria bilingüe y siempre soñó con ser aeromoza, pero no pudo por falta de dinero y de estatura. Trabajó dos meses de secretaria en una exportadora de flores; de inmediato brincó a ser supervisora del cultivo en los invernaderos; más adelante se empleó en una empresa de hortalizas y por último renunció para fundar su propia empresa, donde trabaja” también su esposo, cuñada, sobrinos, y a veces hasta sus hermanos e hijos. Casada desde los 25 años, tiene cuatro hijos. Fue candidata a alcaldesa y muchos amigos le dijeron que ese puesto no era para ella por ser una mujer honesta. “Lo más difícil de ser empresario en Guatemala es la competencia, porque no es limpia. Los tomateros podríamos agremiarnos para enfrentar juntos los altibajos del mercado, pero eso no ocurre; algunos riegan con aguas negras para abaratar sus costos y eso nos afecta a los demás”. Acerca de la desigualdad, recuerda a su padre: “siempre me dijo que yo no necesitaba tener pantalones para tener la palabra de un varón, y siempre me enseñó que uno tiene que salir adelante como sea”.

Músico y agricultor
Patzún, Chimaltenango
Edad // 25

Lugar más lejano al que ha viajado // Estados Unidos

“Si yo tuviera un salario fijo, no tendría la necesidad de arriesgarme”.

Balvino es músico. También es agricultor de arveja, brócoli y milpa. Desde los diez años trabaja en agricultura con sus padres, con quienes vive aún, y tiene ocho hermanos. A los 15 años se fue un año a trabajar a la capital como ayudante de camión. Ganaba más, pero gastaba más. Regresó a Patzún, pero la vida como agricultor era muy difícil, entonces a los 20 años se fue a probar suerte a Estados Unidos. Contrató un coyote que le cobraba 40 mil quetzales, la mitad al salir y la otra mitad al llegar, pero nunca llegó. La “migra” lo capturó y fue deportado. Regresó a la agricultura, pero quiso volver a intentar el viaje, con otro coyote. Fracasó de nuevo. Lo intentó una tercera vez solo, y una cuarta vez con el hermano. Seis veces intentó emigrar a Estados Unidos, seis veces fracasó. Siempre fue deportado. “Si yo encontrara otra oportunidad de empleo y tuviera un salario fijo, no tendría la necesidad de arriesgarme”, explica. Hace unos años, la arveja bajó tanto de precio que no traía cuenta cosecharla, pero sigue con su brócoli y su milpa. Desde niño se interesó por la música; primero aprendió la batería y luego el piano. Ahora tiene una banda, con su hermano y una amiga a quien conoció en Tamaulipas. Los tres viven en Patzún y ensayan tres veces por semana. Han tocado en Xela, en Antigua y en la capital. Fueron invitados a tocar en México, pero les negaron la visa. La banda se llama Corazón Norte.

**BALVINO
GONZÁLEZ
JOCHOLÁ**





**MARCO
ANTONIO
GUOX CASTRO**

Ex coyote
Ciudad de Guatemala
Edad // 45

Lugar más lejano al que ha viajado // “He viajado a Ecuador, Colombia; chupando conocí a un ecuatoriano que me llevó para jalar a unas personas de allá para Estados Unidos; pero donde me he sentido más chido es en México, ha sido un país excelente”.

“Si yo quiero comer pollo todos los días, tengo que levantarme más temprano”.

Marco Antonio se dedica a la serigrafía, a hacer playeras. Hace años, trabajaba en una imprenta que era negocio fachada. Un día, había necesidad de llevar a unos clientes a Tecún Umán y no había guías. Se animó a llevarlos y así se inició en el tráfico de indocumentados, “por accidente”. Poco a poco fue conociendo mejor el territorio mexicano. “Me fue gustando ese rollo”, cuenta. “Empecé como guía, sin tomar decisiones, sólo llevando y trayendo gente. Luego me hice coyote, contratista. Yo decidía las rutas, el presupuesto y los movimientos. A veces me pagaban, a veces no”. Escondía a sus clientes en tráileres, sobornaba a autoridades, conseguía papeles falsos. “Gané mucho dinero, pero mi problema siempre fue el alcohol. Me destruyó física y espiritualmente, económicamente, familiarmente”. Es alcohólico anónimo. Dejó de llevar clientes a Estados Unidos “porque la situación se volvió muy arriesgada”. La serigrafía la aprendió en sus viajes a Estados Unidos, y se animó a emprender. “Yo siempre he dicho que somos pobres por nuestras actitudes. En uno está el querer hacer las cosas. En Guatemala hay riqueza, pero la gente es negativa. Quieren que las cosas les caigan del cielo y no quieren mover un dedo. Si yo quiero comer pollo todos los días, tengo que levantarme más temprano”.

Terapeuta clínico
Sanarate, El Progreso
Edad // 35

Lugar más lejano al que ha viajado // “En el año 2007 fui a Venezuela a través de una institución que nos llevó a capacitación. Me gustaría visitar Cuba y Colombia”.

“En Guatemala existe mucha riqueza, lo que no existe son oportunidades”.

Cifredo es de Sanarate, El Progreso, pero es terapeuta clínico en Guastatoya. Es ciego. Siempre recibió el apoyo de sus padres. Estudió la primaria, los básicos y el nivel medio en Sanarate, luego se fue a la capital a trabajar en una empresa de joyas, por necesidad porque la familia no era muy acomodada, entonces había que aportar económicamente. A los 15 años, jugando en la terraza de su casa perdió el equilibrio y cayó al vacío. Esto le provocó una lesión que le hizo perder la vista totalmente a los 23 años. Estuvo deprimido seis meses, luego obtuvo una beca para ser terapeuta clínico. Estudió dos años, parte en la capital, parte en Sanarate. Ahora trabaja en Guastatoya con personas con discapacidad física. Tiene buena relación con sus colegas, y un asistente que también es ciego. Vive solo, pero sus padres son vecinos. Estuvo casado por cuatro años y ahora está separado. No tiene hijos. La movilidad en El Progreso es muy difícil para gentes con discapacidad porque hay muchos obstáculos. Las oportunidades para las personas con discapacidad son muy escasas. “Necesitamos que la gente se sensibilice y tome conciencia”, dice. “En Guatemala existe mucha riqueza, lo que no existe son oportunidades; las personas con discapacidad estamos en un nivel bajo porque la gente no cree que somos capaces de realizar una labor y de cumplir una jornada de trabajo, pero podemos desarrollar mucha habilidad con el sentido del tacto”.

**CIFREDO
MOSCO
SANTOS**





**MIGUEL
ÁNGEL
CÓBAR
GARCÍA**

Agricultor

Aldea El Rodeo, Escuintla

Edad // 55

Lugar más lejano al que ha viajado // “He ido a Esquipulas a conocer. Trabajé en la capital, en Antigua, en Escuintla”.

“Al menos en Guatemala uno es libre, en cambio allá hay que esconderse”.

Miguel Ángel es agricultor en la aldea El Rodeo, Escuintla. Tiene cinco hermanos. El papá era albañil, además tenía ganado y cerdos. “Destazábamos marranos y vendíamos la carne. Pastoreábamos las vacas y las ordeñábamos”. Estudió en la escuela de El Rodeo hasta quinto grado y a los 13 años se dedicó al campo, limpiando el monte. Ganaba Q.1.30 por una tarea de 6:00 a 11:00 de la mañana. Trabajó cortando caña, y le pagaban 15 quetzales por tonelada. Hacía dos toneladas diarias. Cuando no había corte, se dedicaba sembrar. Había bastantes accidentes por falta de práctica, pero se pagaba IGSS. “Tuve dos accidentes. La primera vez me corté el dedo, la segunda vez en la pierna. Me llevaron al IGSS de Escuintla”. Trabajó por temporadas, a veces cortando caña, a veces como albañil. Se casó a los 25 años y tuvo seis hijos. Murieron dos. Tiene cinco nietos, uno de ellos estudia en la escuela Arjona. Heredó el terreno de su papá, pero él construyó su propia casa con la ayuda de una hija. Sigue trabajando en fincas. Gana entre 60 y 70 quetzales diarios. “Aquí en la aldea antes era tranquilo, ahorita está peligroso, hay mucha delincuencia. Cambió bastante con la construcción de la carretera y el autódromo”. Uno de sus hermanos vive en Estados Unidos. Pensó él también en irse, pero el hermano le explicó que vivir allá tampoco es ganga. “Al menos en Guatemala uno es libre, en cambio allá hay que esconderse, y hay que trabajar doble jornada para mandar dinero”.

Estudiante y surfista
Puerto de San José
Edad // 18

Lugar más lejano al que ha viajado // “He viajado a un torneo en Panamá. Siempre he querido ir a Estados Unidos, a Huntington Beach, California”.

“La gente que no tiene dinero puede buscar apoyos y consigue; el que quiere, puede”.

Surfista desde los 11 años de edad, Dania ocupa el segundo lugar en el ránking nacional. “Para mí el surf es como la vida”, dice. “Me siento triste cuando no voy a surfear. Necesito el mar”. Vive en Escuintla para practicar el deporte; también estudia Ingeniería Industrial. Su papá es delegado de la SAT y también da clases de surf, su mamá es ama de casa. Estudia jueves, viernes y sábado en Escuintla, pero se va a trasladar a la sede de Villa Nueva para poder estudiar de lunes a viernes. “No hay muchas oportunidades de crecimiento en Guatemala, el equipo de surf es muy pequeño”, dice. Por eso, quisiera algún día trabajar en una de las terminales del puerto. Para eso estudia: cree que en la educación está la clave. En el puerto hay muchos niños que no tienen la oportunidad de estudiar, y ella no piensa desperdiciar la suya. “Que en Guatemala no haya apoyo no significa que uno no quiera esforzarse por salir adelante. El equipo para hacer surf es caro, pero la gente que no tiene dinero puede buscar apoyo y conseguirlo: el que quiere, puede”. Lo mejor de Guatemala son sus playas, porque son cálidas. Lo peor, la “pobreza cultural”, porque “la gente bota la basura donde sea”.

**DANIA
ALEXANDRA
LÓPEZ PÉREZ**





**ABNER
DANIEL
LÓPEZ
CHÁVEZ**

Trabajador de la SAT, profesor de surf

Puerto de San José

Edad // 41

Lugar más lejano al que ha viajado // Competí en California, Perú, Chile, Costa Rica, Nicaragua. Lo más difícil es ganarle a los hawaianos”.

“Solito aprendí, nadie me enseñó”.

Abner trabaja en la SAT, en el área de control de combustibles. También es profesor de surf (le dicen tío Dany), y practica ese deporte desde hace tres décadas. Es siete veces campeón nacional. Trabaja desde los 13 años, cuando murió su papá. La familia alquilaba casas para adaptarlas como hoteles para turistas. Tiene 22 años de casado y tres hijos; dos de ellos surfean. Le ofrecían varios trabajos pero él rechazaba las ofertas, porque lo que le gustaba era surfear. Al final, “no le quedó de otra”. “Mis hermanos dominaban el surf desde muy pequeños y yo me les pegué, primero con *body surf* hechas con cualquier cosa que flotara (pedazos de duroport, restos de hielera, porque en ese entonces casi no había tablas, era muy escaso eso). Solito aprendí, nadie me enseñó”. Empezó surfeando con los salvavidas locales, luego llegaron algunos de la capital. Casi ninguno extranjero. “Ahora somos aproximadamente 600 surfistas a nivel nacional, y seguimos creciendo. Estoy entre los primeros cuatro lugares”. Sus dos hermanos se fueron a vivir a Estados Unidos buscando el sueño americano. “Cuando tuve la oportunidad de ir a competir allá, pude reencontrarme con ellos”, cuenta.

Domador de circo
Retalhuleu
Edad // 40

Lugar más lejano al que ha viajado // “Del mundo yo ya fui a Alemania, fui a Holanda, fui a República Checa, fui a París; conozco México y todo Centroamérica. El lugar que no he visitado y no está tan lejano es Estados Unidos, pero lo gringos no me han querido dar la visa. Mi deseo es ir a África”.

“Ni de aquí, ni de allá”.

Su padre le puso de apodo Chichí cuando, siendo niño, actuó como payaso en el circo de la familia. Se llama Yim López y ocupa su tiempo como domador de pumas y tigres, electricista, trailero, lanzador de cuchillos, armador de carpas, representante legal, encargado de mantenimiento, empresario y vendedor de churros y lucécitas de colores. Tiene 40 años, nueve hermanos, dos hijas y una esposa, prima hermana suya. Vive en un remolque y se desplaza de un lugar a otro del mismo modo como ha venido haciéndolo desde que tiene memoria. “Ni de aquí, ni de allá”, responde al preguntársele de dónde es. La madre es mexicana, el padre era descendiente de gitanos búlgaros.

**YIM ROMEO
LÓPEZ LÓPEZ,
ALIAS CHICHÍ**





**DOMINGO
ÁLVAREZ
AJANEL**

Coordinador de comunidades en resistencia

Champerico

Edad // 41

Lugar más lejano al que ha viajado // “He podido viajar a España, Costa Rica, México y Estados Unidos en muchas ocasiones”.

“El problema no es de escasez de recursos, sino de falta de oportunidades”.

Oriundo del área ixil, en Quiché, Domingo vive en la comunidad El Triunfo, Champerico, Retalhuleu. Es bachiller en Ciencias y Letras, estudiante de Enfermería Profesional y coordinador general de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra. Fue nombrado promotor de salud durante la resistencia; ha trabajado con plantas medicinales y sabe de acupuntura, por las capacitaciones de Médicos sin Fronteras. Está casado desde los 19 años, y tiene un hijo. “Estamos aquí desde el 25 de septiembre de 1998. Cuando llegamos, nos sentimos diferentes por el cambio de clima; en Chajul no hacía calor, en cambio, aquí no se soportaba: mucha gente se enfermó. Aquí el calor es muy fuerte. Esto era un potrero. Levantamos la comunidad desde cero”. El Triunfo tiene unos 1,700 habitantes, la mayoría k’iche e ixil, también un poco de q’anjob’al y kaqchikel. “Sembramos maíz, tomate, chile, sandía y ajonjolí. Tenemos 150 cabezas de ganado. Tenemos una caballería de mango, pero se nos arruina por el fertilizante que pasan echando las avionetas de los cañeros”, dice. “El problema no es de escasez de recursos, sino de falta de oportunidades. También está el problema de la pobreza cultural, y por eso es importante conservar la tradición, el idioma y el vestuario”.

Bailarina y actriz de Xetulul

Edad // 23

Retalhuleu

Lugar más lejano al que ha viajado // "He ido a Atitlán. No viajo mucho pero sí leo mucho y creo que eso es como viajar adentro de uno mismo".

"Todos tenemos oportunidades, pero esas oportunidades no llegan siempre, por eso hay que estar preparado para cuando llegan".

Aylin es bailarina y actriz del parque temático Xetulul, Retalhuleu, desde 2014. Vivió en la capital y Chiquimula, "una infancia muy feliz". Su mamá es psicóloga y ella también, pero el arte le llamó más la atención. Aunque la familia le decía que "del arte no se come" y la maestra le advertía: "tenés malos los pies", ella quiere seguir bailando "hasta que sea una viejita y esté toda arrugada". Vive en Retalhuleu, donde comparte apartamento con un compañero y se desplaza en bus al trabajo, de miércoles a domingo en temporadas bajas y todos los días en temporadas altas. Ha aprendido mucho en Xetulul, dice. "Guatemala es potencial. Guatemala tiene demasiado que dar. Lo que más me gusta de Guatemala es su gente, su comida y el lago". Lo que menos le gusta es el sistema, la gente que quiere llegar al poder, y "que la gente piense que no podemos cambiar. No me gusta nuestra incapacidad de ver lo grandes que somos". Acerca de la desigualdad, opina que "la riqueza no todo el tiempo es material, ni requiere de una cuenta bancaria abundante. En Guatemala hay muchos contrastes: hay gente viviendo en asentamientos y hay gente que tiene hectáreas y hectáreas que ni siquiera utiliza. Todos tenemos oportunidades, pero esas oportunidades no llegan siempre, por eso hay que estar preparado para cuando llegan".

**AYLIN DEL
ROSARIO
LIMA AYALA**





**AGUSTÍN
TUN
ALONSO**

Vendedor de cocos

Aldea El Progreso, Mazatenango

Edad // 78

Lugar má lejano al que ha viajado // “Lo más lejos que he viajado es a La Máquina, Mazatenango; no tengo tiempo para estar saliendo, sólo trabajar. No puedo abandonar a mi esposa, tengo que cumplir con mis obligaciones familiares”.

“La pobreza está en uno mismo”.

Agustín se levanta a las dos de la mañana para estar en Mazate a las seis. Tarda dos horas en llegar y otras dos en volver. Vende dos docenas, no más, por el peso. Cada coco lo vende a cuatro quetzales. Si vende todo su producto, gana 50 quetzales. Regresa a su aldea a las tres de la tarde. En un año y medio se graduó de primaria y secundaria. El maestro se admiró de su capacidad de aprendizaje y lo exhortó a seguir estudiando en Xela, pero no pudo por falta de dinero. Comenzó a trabajar a los diez años en una finca, barriendo y tirando palos. Se enfermó varias veces porque el trabajo era muy duro. Vende cocos desde hace 40 años “porque eso sí me da para mi frijol”. Se casó a los 20 años y tuvo diez hijos; murieron cuatro, quedaron seis. “Cómo no me va a dar pena al ver las noticias y darme cuenta de la corrupción”, dice. “Hay mala hierba porque no hay papá ni hay mamá honestos que dan el ejemplo”. Fue jefe de las Patrullas de Autodefensa Civil en 1982. “Fuimos obligados por el Ejército, no fue voluntario. Cumplí mi obligación de ciudadano. Todavía me deben mi tiempo. Ese dinero ya se perdió, ya no lo dan. Sólo mi pago me dieron, de 1700 quetzales. Quedaron pendientes otros dos pagos. Estuvimos dos años en la lucha, con mis compañeros de la misma aldea. Ríos Montt fue mejor que Lucas”. Acerca de la desigualdad, opina que “la pobreza está en uno mismo. Trabajo hay, aunque sea rústico, para el que se busca la vida; pero dan empleo sólo a los que manejan computadora. En parte tiene razón la juventud de tirarse al vicio porque no hay trabajo. Antes había trabajo en la fincas, ahora el tractor y la máquina lo hacen todo”.

Pastelera
Colonia El Compromiso, Mazatenango
Edad // 52

Lugar más lejano al que ha viajado // “A mí me gustaría conocer Río Dulce y Petén, pero la verdad es que uno de pobre no puede darse esos lujos. Hemos ido a la capital”.

“El dinero es la perdición de uno, con dinero ya no se acuerda uno de Dios”.

Esperanza hace barquillos y pasteles en su ‘Panadería y pastelería Emilia’, que lleva el nombre de su hija menor. Sus papás hacían barquillos y helados, ella hace barquillos y sus hijos hacen helados. Tuvo 14 hijos. La mayor tiene 38 años y la menor tiene 12. “Antes todo era más barato, la libra de azúcar costaba dos centavos”, cuenta. “Yo le digo a mis hijos que no abandonen la tradición, que sigan, porque es bonito, artesanal. Ya casi no se ve lo artesanal, sólo lo hecho a máquina”. Se levanta a las tres de la mañana para empezar a vender a las seis, porque se tarda tres horas en hacer cien barquillos. Se acuesta a las nueve o diez de la noche. Sólo sábado y domingo descansa. “Hemos tenido que trabajar bastante, pero a Dios gracias pudimos sacar adelante a la familia”, dice. No practica ninguna religión, pero cree mucho en Dios. “Siempre he soñado con que mi producto llegue a los Estados Unidos, distribuirlo allá para ganarle más. Aquí es poca la ganancia la que queda”. Acerca de la desigualdad, dice: “yo no he tenido ambición por el dinero porque es la perdición de uno, con dinero ya no se acuerda uno de Dios”.

**ESPERANZA
CHAVAJAY
MAZARIEGOS**





**CARLOS
HERNÁNDEZ**

Pescador artesanal
Las Lisas, Chiquimulilla
Edad // 53

Lugar más lejano al que ha viajado // “En 1984 fui a trabajar para el gobierno a Fray Bartolomé de las Casas, Alta Verapaz, en la Franja Transversal del Norte. También estuve en Playa Grande, Quiché. Es lo más lejos que he llegado. Tengo mucha ilusión de conocer Tikal”.

“No nos sobra el dinero, pero al menos tenemos la pesca”.

Carlos nació en El Ahumado, pero vive en la aldea Las Lisas, Chiquimulilla, Santa Rosa. Tiene cuatro hijos y cuatro nietos. A sus diez años sus padres se mudaron a Las Lisas para buscar mejores perspectivas económicas en la pesca y el turismo. A los quince consiguió una pequeña embarcación, y comenzó a trabajar como pescador artesanal de “róbalo, pargo, quinoga, pez sierra, bagre, y tacazonte” en el mar. Ahora también ofrece *tours* a la barra y a la reserva de manglares. Desde niño es consciente de las necesidades y el potencial de su comunidad: “un problema grande que hay que resolver es el de la basura”. Pertenece al consejo comunitario de desarrollo y al comité de turismo, y consigue recursos para maratones de limpieza. “Cuando yo era niño, de doce o trece años, mis padres se iban al canal y regresaban con un costal lleno de pescado”, cuenta. “Antes, el gobierno hacía vedas de 45 días o dos meses cuando el pez desovaba. Ahora ya no se hace y la pesca es cada vez más escasa. Además, los cañeros echan químicos en los ríos que van a parar al mar y afectan la pesca”, se lamenta. Cada día hay menos peces y más pobladores. “Guatemala tiene mucho potencial en riquezas, pero hace falta crear fuentes de empleo. Nosotros, mi familia, por lo menos tenemos techo. No nos sobra el dinero, pero al menos tenemos la pesca. Eso nos da un ingreso para poder vivir”.

Ama de casa, dueña de hotel y restaurante
Ciudad Pedro de Alvarado

Edad // 60

Lugar más lejano al que ha viajado // “He ido a Estados Unidos, y la educación allá es muy bonita. La gente se va a buscar oportunidades allá porque al gobierno aquí le falta muchísimo: educación, salud, oportunidades de trabajo y seguridad. Yo tengo a algunos de mis hijos viviendo allá. No me he ido a vivir allá porque no tengo los papeles”.

“Mi educación fue el trabajo”.

Consuelo nació en Asunción Mita y se crió en Ciudad Pedro de Alvarado, Moyuta, Jutiapa. Es ama de casa y tiene un hotel y restaurante: ‘Los Cuernos’. “Mucha gente me pregunta que por qué le puse ‘Los Cuernos’, ¿acaso le ponen los cuernos a uno ahí? Pero no es por eso. Yo no les doy ni para el ratito”. Viene desde abajo, pasó penas y pobreza pero aprendió con el apoyo de su familia. Se crió con los abuelos, que vivían en Asunción Mita pero se trasladaron a Pedro de Alvarado en un tiempo en que ofrecían tierras. Sólo estudió segundo primaria, apenas puede leer y escribir. “Mi educación fue el trabajo. A veces iba a la escuela y a veces no, porque había que trabajar”. El marido dedicaba su vida a su finca y a su ganado. Era un hombre de campo. “Fue una bonita relación”. Lo mataron a las dos de la tarde de un 18 febrero del 2011. Entraron a su restaurante hombres armados buscando a la mujer equivocada, iba para alcaldesa. Después de la tragedia la gente murmuraba que ya no llegarán a su restaurante “porque ahí matan”. Pero ella se repuso y repuso su negocio. “Hay bastante pobreza en Guatemala, pero no todos se mueren de hambre porque al menos tienen un su pedazo de tierra para sembrar algo y comer”, dice. “La educación es lo que más falta en Guatemala, eso y emprender más fuentes de trabajo. Guatemala que tiene cosas muy lindas, pero también le hacen falta muchas cosas”.

**CONSUELO
ESPINA
RAMÍREZ**





**NERY DANILO
SANDOVAL
Y SANDOVAL**

Mago, pintor y ex diputado constituyente

Jalapa

Edad // 74

Lugar más lejano al que ha viajado // “He viajado a Estados Unidos, Las Vegas, Nueva York, Barcelona, a ver a mis hijas. He estado en Italia, en Roma. Me gustaría ir a Inglaterra y Alemania. En España me gustó el buen trato que le dan al adulto mayor: los jubilados tienen salud gratuita y no gastan su dinero. Muy bonito Europa, su cultura”.

“El mayor problema es la corrupción en todas las instituciones”.

Nery nació en Santa Catarina Mita y es vecino de El Progreso, Jutiapa. Maestro de primaria jubilado desde hace más de veinte años, fue profesor de artes plásticas. Ahora es mago y pintor. Se mudó al municipio de El Progreso porque le salió una plaza para dar clases. Ahí se casó y tuvo cinco hijas. Le gusta pintar cuadros y botellas, platos y discos de acetato, pero ha dejado de hacerlo “porque en Guatemala la gente no aprecia el arte, no aprecia la pintura”. Le ha ido mejor con la magia y la política. “Me inscribí en el MLN y ganamos dos diputaciones en el departamento de Jutiapa sin dar dinero para obtener las curules, como se acostumbra ahora. Fui diputado constituyente, no legislativo. Participé en la redacción de la Constitución. Debido a la enfermedad del alcalde le tocó ser alcalde interino durante un tiempo. Antes los políticos éramos definidos, no nos andábamos cambiando de partido. Yo era amigo de Roberto Carpio Nicolle, quien me invitó a formar parte de su partido, la Democracia Cristiana, pero le dije que no, porque no quería echar a perder mi reputación de liberacionista”. Se jubiló a los 24 años de servicio. Su salario de retiro es muy bajo. “Muchos no llegamos ni al salario mínimo”, dice. “Hay pobreza y hay mucha desnutrición en Guatemala, pero el mayor problema es la corrupción en todas las instituciones”.

Estudiante
Jalapa
Edad // 19

Lugar más lejano al que ha viajado // “Conozco Esquipulas y Antigua. Quisiera conocer Estados Unidos y Brasil, por el baile, porque me interesa la coreografía”.

**KAREN
ROSAURA
FIGUEROA
TÚNCHEZ**

“De un hoyo negro puede salir la luz”.

Karen vive en el hogar Nuestra Señora de los Remedios en Jalapa. Llegó cuando tenía catorce años. No tenía recursos ni familia; un tío fue a dejarla y nunca regresó. De pequeña vivía con el papá y con la abuela. Luego el papá se fue de la casa y no supo más de él. Cuando tenía seis años murió su abuela y tuvo que irse con su mamá alcohólica. Desde entonces, a los siete años, trabajó por su cuenta. Mantenía a su madre y a su hermano, que nació cuando tenía diez. “Mi mamá nunca se tomó el papel de madre, y yo tuve que asumirlo. Todo el día me iba a trabajar y pagaba para que lo cuidaran a él. Le compraba los pañales y la leche, lo llevaba al pediatra. Mi mamá siempre llegaba tomada, muy agresiva, y nos pegaba”. Trabajaba en panaderías, de ayudante de buses, en restaurantes, lavando platos, lavando ropa, repartiendo volantes. Luego vivió en la calle e ingresó en pandillas. Cuando llegó al hogar, al principio peleaba mucho. “Tenía mucho odio en mi corazón”, cuenta. Ahora estudia perito en administración de empresas y técnico en computación. “Mi sueño principal es ser Presidenta, escribir un libro, ser coreógrafa, fundar otro lugar como este. Que las personas sepan que de un hoyo negro puede salir la luz, como fue mi caso”.





**ISABEL
GONZÁLEZ**

Psicóloga

Jalapa

Edad // 48

“Acceden a tener relaciones sexuales con sus tíos a cambio de un ricito y una Coca-cola”.

Isabel atiende pacientes en su clínica de la capital, brinda capacitaciones en una asociación, y colabora en el hogar de niñas de Jalapa desde el 2012. “Nos han venido hermanitas que la mamá se prostituye, tenemos casos de maltrato familiar, incesto, violadas por sus tíos y papás, abandono de niños que los vienen a dejar aquí tirados. El patrón que más se repite ese de las niñas abusadas por algún familiar, el papá es el típico machista que piensa que antes de que su hija esté con alguien más tiene que estar con él, y a veces son abusadas desde los diez; y lo peor es que las niñas creen que es normal, ven que lo mismo que les ocurre a ellas ocurre también con sus vecinas, y entonces quieren seguir viendo a sus padres. He visto casos de pobreza y de sometimiento tan extremos que algunas niñas acceden a tener relaciones sexuales con sus tíos a cambio de un ricito y una Coca-cola. Lo que más nos cuesta en el hogar es demostrarles a las niñas que pueden recibir cariño y regalos sin tener que dar algo a cambio, sobre todo porque muchas veces ese algo a cambio tiene una implicación sexual”. Asiste ella misma también al psicólogo, por lo menos una vez al mes, porque no es fácil lidiar con las historias que le toca atender. “Los guatemaltecos somos muy chispudos y a todo le encontramos chiste. Creo que es un mecanismo de defensa; no es que seamos felices y optimistas, es un mecanismo de defensa para escapar de nuestros problemas, nos tapamos los ojos porque ver la realidad nos hace partícipes de todo lo que pasa, y no lo denunciamos”.

Estudiante
San José La Arada
Edad // 29

Lugar más lejano al que ha viajado // “Por trabajo he viajado a varias partes de Guatemala y El Salvador. Como reina de belleza he viajado a Acapulco, México; y el país al que me gustaría ir es España”.

“No nos queda de otra, tenemos que estar en la lucha”.

Casada desde hace siete años, Nuria es estudiante de psicología clínica. Tiene un negocio en línea y hace manualidades. A veces termina a la una de la mañana, sobre todo cuando hay exámenes en la universidad. A sus dos hijos los cuida la mamá. Trabajó tres años como coordinadora en la oficina de la mujer como una manera de contribuir a la comunidad. Ex reina de belleza, tuvo una infancia alegre y libre. Participó en Miss Santa Rosa y fue electa Miss Simpatía y luego representó a Chiquimula. “Es algo bastante superficial. La gente siempre espera sonrisas y buenas maneras, pero se sufre bastante acoso y se vuelve una demasiado vulnerable. Pero de todo se aprende. No me arrepiento. El carácter fuerte que tenemos las mujeres en Oriente es resultado del machismo; no nos queda de otra, tenemos que estar en la lucha”. En la aldea Santa Rosa algunos viven de las remesas familiares, otros viven en la extrema pobreza. En la oficina de la mujer la principal función es informar a las mujeres sobre sus derechos, y luego, si hay violencia intrafamiliar, llevarlas a los lugares correspondientes para denunciarlo. “Es importante que las mujeres se atrevan a denunciarlo. En esta zona del país es muy común ver a niñas de 13 años casadas y con hijos. La gente piensa que si ellas así lo querían, no debería considerarse violación, pero eso no es así, porque una niña no está preparada ni física ni mentalmente para un embarazo. Yo pienso que la ley no debería poner la edad de 14 sino de 18 años como límite para considerar que es violación. Las leyes son machistas”.

**NURIA
LEMUS**





**JAVIER
ANTONIO
LEMUS
JIMÉNEZ**

Agricultor

San José La Arada

Edad // 52

“Una comunidad que no esté organizada se queda atrás”.

Javier nació en el caserío la Joya, aldea El Rincón, San José La Arada, Chiquimula. Es agricultor: cultiva maíz y frijol. No conoce otras siembras, pero le gustaría aprender. También tiene vacas para queso, leche y crema, porque heredó un terreno de su papá: dos caballerías de terreno y 60 cabezas de ganado repartidas entre todos los hermanos. Era tímido en la escuela, le tenía miedo a la gente, pero se esforzó en superarlo y ahora es presidente del consejo comunitario de desarrollo. “He aprendido mucho, he recibido varias capacitaciones, pero sobre todo, mi satisfacción más grande es haber servido a mi comunidad. Una comunidad que no esté organizada se queda atrás”, opina. La región se ha visto muy afectada por las sequías, como parte del corredor seco. Falta agua para cultivos y ganado. “Hay nacimientos, pero hay aldeas que pagan mucho y no reciben agua todos los días”, dice. “Lo triste de la política es que los candidatos ganan diciendo lo que la gente quiere oír, aunque sean mentiras”.

Maestro jubilado
Gualán
Edad // 78

Lugar más lejano al que ha viajado // “Estuve en Roma para cuando se ordenó mi hijo. También estuve en Estados Unidos, visitando a unos familiares que tengo por allá”.

“¡Qué flagelo tan grande! Imagínese: partidos con dueño”.

Maestro jubilado oriundo de Gualán, Zacapa, Álvaro se dedica al arte y tiene un taller donde realiza esculturas en cemento. Es casado y tiene dos hijos: una mujer que es química y un hombre que es sacerdote del Opus Dei. Trabajó 34 años con el Estado e impartió clases de Artes Industriales, Artes Plásticas, Matemática y Física Fundamental. En la escuela sacaba malas calificaciones porque dibujaba en sus cuadernos; se considera un dibujante nato que pintaba desde la más tierna infancia. Estudió en Antigua, y en su pueblo le conocen por su afición a la historia. Piensa que el mejor regalo que le dieron sus padres fue mandarle a estudiar allí, porque “Antigua es un museo de arte”. Su primera escultura la hizo en 1972: el monumento a la madre en Gualán. Le costó porque nunca había trabajado a gran escala, pero cuenta que la inauguró la Primera Dama y esposa del coronel Arana Osorio. También hizo la escultura de José Ernesto Monzón, autor de la canción Soy de Zacapa, y diseñó el escudo y la bandera de Gualán. Opina que hay mucha pobreza en Guatemala, pero también hay muchas formas de salir adelante. “Oportunidades hay, lo que no hay es visión. El problema es la corrupción. ¡Qué flagelo tan grande! Imagínese: partidos con dueño. ¡Tienen dueño los partidos!”. El instituto de Gualán lleva su nombre, lo cual lo llena de orgullo pero también de dolor, porque varios de sus mejores amigos, que eran colegas, sintieron envidia.

**ÁLVARO
ENRIQUE
ESTRADA
ARRIAZA**





**ÁNGEL CECILIO
LEÓN ALDANA,
ALIAS CHILO**

Ganadero, agricultor y reforestador

Gualán

Edad // 56

Lugar más lejano al que ha viajado // Me he echado viajes a Estados Unidos y a Canadá en los que no he pagado ni un centavo por el aprecio que me tienen mis amigos, ellos me invitaron. Me gustaría conocer Cuba, por el sistema de Fidel y también por la belleza de sus mujeres”.

“El país es rico, porque lo han saqueado durante tantos años y no lo han logrado vaciar””.

Ángel tiene 56 años, “pero a las patojas les digo que tengo 80 para que me vean joven y que piensen que estoy bien conservado”. Tuvo una infancia hermosa, dice. Sacó quinto primaria en Gualán, Zacapa y estudió magisterio, pero nunca ejerció porque heredó tierras de su papá. Tuvo cuatro hermanos. Cuando era joven practicó jaripeo y fue campeón nacional a los 16 años. También jugó fútbol y fue campeón de maratón. El abuelo murió el día que él nació, por eso lleva su nombre. Él se dedicaba a proveer alimentación a los personeros de la United Fruit Company. “Cuando llegó el primer carro a Gualán, me contó mi padre que lo compró mi abuelo. Lo trajeron a Gualán en un tren porque no había carretera. No sabían manejar, pero aún así se fueron manejándolo, pero sólo hacia adelante; y cuando llegaron al tope tuvieron que ir a traer a un chofer para que le diera vuelta”, explica. “En Oriente la vida es muy alegre. Se consiguen muchas amistades, pero también hay que tener cuidado porque es un poco peligroso. No me gustan las armas, pero uso una para no ser tan vulnerable, porque cuando uno tiene arma, el pícaro lo piensa dos veces antes de atacarlo uno. Aquí la vida es ver, oír y callar”, dice. Agrega que “lo material es importante en este mundo porque los bienes se compran con dinero, pero ni la amistad ni el amor, que son lo más importante, se compran con dinero. El país es rico, porque lo han saqueado durante tantos años y no lo han logrado vaciar; además, el recurso más valioso de un país su gente. La ciudad no me gusta porque hay mucho tráfico. Yo me quiero morir en el campo”.

Conservacionista
Flores
Edad // 66

Lugar más lejano al que ha viajado // “Fui invitada por el director del museo de Assen, Holanda, a exhibir una de las piezas de mi colección. Me gustaría conocer Alemania porque es un país muy fuerte. Y Brasil. Y Panamá”.

“Yo quisiera que Petén se separara de Guatemala y fuera otro país”.

Neria es originaria de Uaxactún, última comunidad del municipio de Flores, Petén. Es maestra de primaria, promotora turística y conservacionista. Tiene tres hijas y diez nietos. Es hija de una familia proveniente de Flores que se instaló en Uaxactún ganándose la vida en alimentar a los chicleros. Fueron los chicleros quienes descubrieron Uaxactún: “aquí se conoció el avión antes que los carros”. Uaxactún fue un observatorio astronómico de gran importancia. Neria tiene una colección de piezas arqueológicas que los saqueadores, o huecheros, fueron dejándole. Eran las sobras, hoy valiosísimas, que permiten imaginar el descomunal robo que se dio durante los setentas y ochentas. Pero el turismo ha bajado por la inseguridad y la violencia, entonces tampoco puedo decir que viva del turismo. Tengo que dedicarme a otras cosas. Ahora estoy probando vender té de pimienta, y esa misma pimienta estoy queriéndola usar también para jarabe de panqueques, jabones y aceite para masajes. Mi sueño es capacitar a las mujeres viudas y madres solteras de Uaxactún y crear una asociación que se dedique a elaborar y vender productos derivados de la hoja del árbol de pimienta”, dice. “Yo quisiera que Petén se separara de Guatemala y fuera otro país”. Agrega que “este país es tan rico en recursos que no debería haber gente pobre. Pero la riqueza está repartida entre unos pocos, los poderosos, los corruptos y los saqueadores”.

**NERIA
VIRGINIA
HERRERA
PINELLO**





JUAN

CHE

PAAU

Agricultor y guía de turismo

San Andrés

Edad // 29

Lugar más lejano al que ha viajado // Yo he viajado a Totoncapán, había mucho frío y se me rajaron todos los labios. También conozco la capital y Cobán. Lo que me gustaría conocer es México”.

“Hay mucha pobreza, en cualquier lado al que vas se ve mucho sufrimiento”.

Juan nació en Nimlajá, San Luis, Petén, donde ya no hay selva. Vive en Paso Caballos, San Andrés, Petén, al pie del nacimiento principal del río San Pedro, dentro de la zona núcleo de la reserva de la Laguna del Tigre. Es agricultor y guía de turismo para el sitio arqueológico de Waka’. Cultiva maíz, pepitoria, frijol y chile, y es jefe de brigada para control de incendios forestales. Llegó a Paso Caballos en 1992 por necesidad de tierra y debido a la violencia del conflicto armado. Cuando se formó el asentamiento hubo problemas con el Conap por ser área protegida, pero en 1996 llegaron a un acuerdo. Ahora hay 315 casas en la comunidad. “Antes, nuestra gente pensaba que los turistas eran malos y comían gente, pero en 1999 empecé a capacitarme, y en el 2002 recibí mi certificado como guía y eso me ha dado muchas satisfacciones. Puedo trabajar menos la tierra porque recibo ingresos por el turismo”. Casado, con cinco hijos, piensa que “hay mucha pobreza, en cualquier lado al que vas se ve mucho sufrimiento. Acá hay personas graduadas pero no consiguen trabajo. Meten su solicitud en una empresa pero no les dan empleo. Hay mucha injusticia en Guatemala. No hay paz, sólo violencia y matazones”.

Comadrona
Tactic
Edad // 63

Lugar más lejano al que ha viajado // “Lo más lejos que ha ido es a Sanarate, El Progreso, a atender una paciente. También tiene pacientes en Santa Cruz del Quiché, Cobán, Chamelco, San Cristóbal. No conoce la capital.

“Mi esposo ya no quiere que trabaje de esto pero no le hago caso, porque yo no lo hago por dinero”.

Margarita es poqomchi', ama de casa y comadrona desde hace 32 años. “Antes me pagaban bien como comadrona, ahora ya no tanto. Mi esposo ya no quiere que trabaje de esto pero no le hago caso, porque yo no lo hago por dinero”. Su trabajo en Baja Verapaz empieza normalmente a los tres meses de embarazo. Recomienda a la madres que tomen té de pericón y manzanilla cuando hay complicaciones, o té de pimienta y clavo. “Antes la gente se alimentaba mejor, con frutas y verduras. Ahora compran muchas golosinas en las tiendas, y eso provoca problemas en los niños”, opina. No estudió, y sus hermanos tampoco. Se casó a los 16 años cuando quedó embarazada por primera vez. Tuvo once hijos; tres murieron. “Las mujeres tejen, los hombres son albañiles”, cuenta. La mayor de sus hijas es comadrona también. “Antes los recursos alcanzaban más para la gente que había. Ahora todo es más caro. Hay demasiada gente, y por eso no alcanza”.

MARGARITA XOC





**ÓSCAR ARMANDO
LIMA SÁNCHEZ,
ALIAS EL
COLOCHO**

Peluquero

San Agustín Acasaguastlán

Edad // 31

Lugar más lejano al que ha viajado // Chicago

“Quisiera que mis hijos sean universitarios”.

Entre semana, Óscar trabaja en el campus central de la Usac en el departamento de mantenimiento. Los fines de semana, es peluquero en San Agustín. Todos los lunes en la madrugada sale hacia la capital y regresa los viernes por la noche. Es peluquero porque su abuelo era peluquero. Tomó un curso en la capital y puso un local en la zona 10, pero era muy cansado trabajar en la universidad de 7 a 3, en la peluquería desde las 4 y los fines de semana en su local en San Agustín, que abrió hace ya diez años. Además, el de la capital era “muy peligroso”. Casado desde hace diez años, su esposa vive en El Progreso porque en la capital hay mucha violencia, dice. “Guatemala es muy bonito pero hay mucha pobreza. En la capital hay donde distraerse, centros comerciales, cines, lugares muy bonitos; pero también hay mucha delincuencia y no se puede estar tranquilo en la calle”. Su local lo decoró con dibujos y graffiti un amigo que regresó de Estados Unidos. Hace diferentes cortes: “letras, estrellas, rosas, sobras, delineado, depilado, rastas”. Su hijo de ocho años también está aprendiendo el oficio, practicando en un tío. “Lo cortó varias veces, pero fue agarrando práctica”, cuenta. “En general está difícil conseguir trabajo. Quisiera que mis hijos sean universitarios, pero tengo que echarle ganas y trabajar demasiado; espero en Dios que me de salud para lograrlo”.

Artesano
Rabinal
Edad // 37

Lugar más lejano al que ha viajado // “De Guatemala conozco la capital por motivos de trabajo; también he ido a Cobán y a Senahú. Estuve en Salcajá para comprar telas y aproveché para viajar a Panajachel y San Juan La Laguna. Me gustaría conocer San Juan Comalapa”.

“Tenemos riqueza natural en la mano aunque no haya dinero”.

Jesús se dedica a elaborar máscaras de madera en San Miguel, Baja Verapaz. Por las mañanas es maestro de primaria, da clases hasta mediodía y pasa la tarde trabajando con madera. Aunque no conoció a su abuelo, sabe que él también hacía máscaras, lo mismo que un tío abuelo de su madre, quien fue uno de los mejores escultores de la comunidad. Cada una de sus máscaras le toma al menos una semana para terminar. No las hace para adorno, sino para los bailes ceremoniales del Rabinal Achí. “Para bailar en el drama del Rabinal Achí hay que hacer 40 días de abstinencia y realizar rezos en los cerros sagrados para absorber la energía”, explica. “Así, las máscaras pueden proteger a la persona que baila. Para no pelear con la Iglesia católica, nosotros unimos nuestra espiritualidad, que aprendimos de los abuelos, con las costumbres que trajeron los españoles”. Cuenta que hay pocas oportunidades para empleo en la región, y que los jóvenes no estudian sino que ayudan a sus papás en el campo. “Tenemos riqueza natural en la mano aunque no haya dinero. Es importante conservar lo que tenemos”.

**JESÚS
IBOY
OSORIO**





**MAYRA
LISETTE
OLIVA
PÉREZ**

Encargada del Biotopo del Quetzal

Purulhá

Edad // 48

Lugar más lejano al que ha viajado // “Conozco todo el país, tengo esa dicha y ese privilegio por los viajes que hice con mi familia y por motivos laborales. He estado en todo Centroamérica, México, tres veces en Japón, en Estados Unidos. Me gustaría conocer Francia y Alemania”.

“Para nadie es secreto que la justicia no nos alcanza a todos”.

Mayra trabaja en el Biotopo del Quetzal desde hace 12 años. Oriunda de Zacapa, de pequeña viajó mucho por el país por su familia. Conduce carro desde los 8 años, motocicleta desde los 11, y como buena zacapaneca, también monta caballo. Estudió magisterio y trabajo social, lo que le imprime a su trabajo una proyección social y no sólo científica, al impulsar capacitaciones en educación ambiental en escuelas de la región. Para Mayra, la conservación de los recursos también permite a las personas de los alrededores del biotopo a contar con más insumos alimenticios. “Purulhá es un municipio que sufre mucha hambre”, dice. “Tratamos de mostrarles otras posibilidades de alimentación, como los hongos, que no aparecen dentro de la dieta tradicional de las comunidades de acá”. Es desconcertante para Mayra conocer los sueldos que pagan en el campo, “incluso por debajo del salario mínimo. Y la gente acepta esas condiciones por la escasez de puestos de trabajo”. Pero los programas sociales no son la solución, dice, porque “corrompen la iniciativa de la gente a salir a buscar oportunidades, aunque esas oportunidades sean muy pocas. Para nadie es secreto que la justicia no nos alcanza a todos, y quien puede pagar por favores se beneficia de la impunidad. ¿Cómo queremos que Guatemala cambie, si los guatemaltecos no hacemos, cada uno, lo que tenemos que hacer?”

Cocinero y propietario de restaurantes
Guatemala, Guatemala
Edad // 36

Lugar más lejano al que ha viajado // “Con mi familia hemos conocido San Francisco, Los Angeles, Orlando, Nueva York, Chicago con mi esposa a hacer la maratón porque ella es corredora. Me gustaría ir a Italia, a Francia, a España, ir a pueblitos donde está la comida de verdad y conocer abuelitas que todavía tienen las recetas originales”

“Aquí se abusa mucho de la gente, y yo pienso que o todos para arriba, o nadie”.

Ricardo es el mayor de cuatro hermanos. Creció en la finca El Zapote, zona 2, y estudió en el Colegio Americano desde pequeño. No era muy estudioso ni sacaba buenas notas. A la mamá le gustaba cocinar, la empleada preparaba todos los platos típicos y a él siempre le gustó ese ambiente. Se graduó del colegio El Puente y de una vez quiso estudiar cocina. Su papá lo ayudó, y a los 18 años ya estudiaba artes culinarias en Vermont, Estados Unidos. Seis días a la semana durante dos años. Luego estudió gerencia de comidas y bebidas y trabajó año y medio en el Ritz Carlton de Washington, D. C., y otros dos años en Orlando. Al regresar a Guatemala le costó adaptarse a la cultura local tan cerrada, en la que los grupos no se mezclan. “Estoy agradecido de seguir mi instinto y haber estudiado cocina en su momento, cuando no había muchos chefs todavía”, dice. Ahora ofrece también servicio de *catering* dos o tres veces al mes. “Guatemala ha cambiado para bien y para mal. Ahora que tengo hijos me gustaría que no hubiera tanta corrupción e inseguridad”, dice. “Aquí se abusa mucho de la gente, y yo pienso que o todos para arriba, o nadie, pero no es posible que unos sí y otros no”.

RICARDO ZACHRISSON





**JUAN
ALFONSO
SARAVIA
APARICIO**

Comerciante
Guatemala, Guatemala
Edad // 48

Lugar más lejano al que ha viajado // “He viajado a Canadá, Argentina, España, Austria, Inglaterra, Isla de Man”.

“Guatemala es un país pobre, yo cada día le agradezco a Dios lo que tengo”.

Juan Alfonso vivió su infancia en la zona 9 de la capital. Estudió en el colegio Valle Verde y jugaba mucho en su jardín. Su primer trabajo fue a los 14 años, de vacacionista en una tienda de venta de equipos de sonido. Allí aprendió a instalar equipos de audio en carros. Su primer negocio lo abrió algunos años después, con capital prestado de su papá y en sociedad con su hermano, una tienda llamada Sonido Seguro que luego le vendió al hermano. Ahora tiene una tienda de artículos para bebés y una tienda de conveniencia con delicatessen, y tiene un programa de radio desde hace diez años que busca denunciar y entretener. Hace unos años tuvo un incidente con la colonia La Cañada, de la zona 14. Se indignó porque cerraron el acceso al parque en su interior. “Se apropiaron de un parque municipal con la excusa de la seguridad, y ese tipo de cosas a mí me indignan. Me di cuenta que la gente no quiere gente de otros lados en sus barrios. Me di cuenta que el resentimiento y la falta de empatía existen a todo nivel. Llegamos a extremos de poner garitas y talanqueras en todos lados con la excusa de la seguridad, pero realmente es para aislarse lo más posible, quedarse solamente los vecinos, que no entre gente de afuera”. Denunció legalmente, pero no ganó la batalla. “Pasan dos o tres meses y otra vez no dejan entrar a la gente”, dice. “Guatemala es un país pobre, yo cada día le agradezco a Dios lo que tengo, porque te subís a tu carro con tu aire acondicionado para ir a almorzar con tus amigos y mirás a toda la gente a tu alrededor sobreviviendo, no viviendo, como uno, sino sobreviviendo”. Le preocupa la desigualdad a su alrededor, la falta de trabajo, el sistema de salud. “Y leer en los periódicos que, encima, se robaron el dinero, que posiblemente hay dinero para un sistema decente, pero se lo roban”.

Diputada
Guatemala, Guatemala
Edad // 57

Lugar más lejano al que ha viajado // “He estado en Sudáfrica, Mozambique y Bangkok. No sé cuál está más lejos”.

“Las cárceles están llenas de juventud”.

Sandra viene de una familia conservadora de clase media baja. Su mamá era vendedora ambulante y su papá era chofer de camioneta y trabajador del Estado. Vivió en la zona 1 y estudió en institutos públicos, es perito contador y trabaja desde los 14 años. Nació en 1960, como el conflicto armado interno, de modo que su vida transcurrió de la mano a la lucha revolucionaria. Estudió economía en la San Carlos, no terminó por la persecución del Ejército. Salió al exilio en 1981, a los 21 años, sola, vivió en México cinco años. Ahí apoyó a los sobrevivientes de las masacres en Guatemala y empezó a tocar música. Luego estuvo en Nicaragua y también en Canadá, donde se hizo refugiada y aprendió inglés y computación. Volvió en 1994, no se había firmado la paz y se involucró con los movimientos feministas en apoyo a los acuerdos. Recuerda que se respiraba un aire de esperanza, pero todavía había miedo. Ella fue de las que lamentó que en Guatemala no se lograra la revolución y que la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca terminara reducida a un partido político insertado en a lógica de la negociación de valores que ella consideraba irrenunciables. “Después de veinte años, los acuerdos de paz no se han cumplido. La violencia sigue, las causas de la guerra permanecen, las cárceles están llenas de juventud, las únicas opciones de empleo son acceder a la policía privada, a la policía nacional, al ejército o a trabajos mal remunerados; esto provoca que haya tantos jóvenes en las maras”, lamenta. Se declara lesbiana y feminista, porque “ser feminista es cuestionarlo todo, la imposición del dominio masculino y el pensamiento conservador; pensar diferente, construir comunidad”. Sobre la desigualdad, opina que Guatemala es un país rico, pero que el problema es la falta de distribución de la riqueza y un modelo económico que “favorece a las transnacionales y a los empresarios y afecta la vida, la gente, la naturaleza. Hay avaricia y falta de conciencia por un lado, y por otro lado hay una capacidad increíble en gente que no tiene nada o tiene muy poco y aún así sobrevive a fuerza de inventarse la vida”.

**SANDRA
MORÁN**





**MIRLA
NOLBERTO**

Judoka e instructora de judo en la Escuela Politécnica

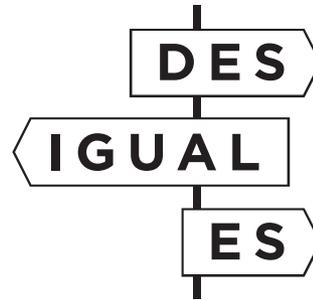
Puerto Barrios

Edad // 33

Lugar más lejano al que ha viajado // Kazajstán, por trabajo. Por turismo dice no conocer ni Guatemala.

“Yo me catalogo en el ámbito de pobreza. No en pobreza extrema, pero sí tengo algunas limitaciones.”

Mirla, garífuna de tres hermanas y un hermano, creció a la orilla del océano Atlántico, en Puerto Barrios, Iza-bal. Animada por su mamá, empezó a hacer deporte a los once años. Pasó por el atletismo (lanzamiento de bala, de jabalina) y el basquetbol, hasta que, gracias a un entrenador cubano, conoció el judo con 17 años. “Es un deporte que demanda mucha disciplina”, dice. “Nos enseñan a derribar a nuestro contrincante usando su propia fuerza”. En 2001 se instaló en la ciudad de Guatemala. Sin teléfono ni comunicación fácil con su familia, tuvo que buscar nuevos apoyos (“a quiénes pedirles consejo, a quiénes pedirles ayuda”) en un lugar ajeno, y hacerlo propio. Su primer torneo de judo la llevó a El Salvador, en 2002. Perdió su primer combate, y sintió mucha frustración: se sabía novata, pero no había dado lo mejor de sí misma. Desde entonces, además de campeona centroamericana dos años consecutivos, ha sido bronce en una Copa del Mundo. Mirla es pobre. Eso dice cuando le preguntan: “Yo me catalogo en el ámbito de pobreza. No en pobreza extrema, pero sí tengo algunas limitaciones. Cuido de lo que tengo, que me ha costado.” Para ella, hablar de riqueza y pobreza en Guatemala es hablar de una gran desigualdad: los que no escatiman en gastos y quieren más y más, pese a todo lo que tienen; y los que apenas tienen y apenas sobreviven. Ahora, a sus 33 años, tiene dos aspiraciones. La primera tiene fecha de caducidad más próxima: participar en unos Juegos Olímpicos. La segunda, en buena medida, ya la practica en la Escuela Politécnica del Ejército, donde da clases para mujeres: formarse como entrenadora.



www.plazapublica.com.gt/portada/desiguales